

¿Me concede

DOS MINUTOS?

Dos minutos, no le pido más.

El tiempo necesario para dejarle unos apuntes y reflexiones y, si lo desea, otro día seguimos debatiendo. Con respeto, con educación, con ideas.

Porque no es mucho pedir que nuestros representantes políticos tengan otras maneras a la hora de afrontar tanto las campañas políticas como sus tareas diarias. No es que se les pida dar ejemplaridad, es que deben asumir que sin ella no pueden estar ahí y mucho menos pedir nada.

No hay que pedir a la gente que sea honrada o haga esfuerzos y luego no hacerlo en Gobiernos y Administraciones.

Ustedes, políticos, han de ser todo eso que predicán. Y además de serlo, también parecerlo.

Tienen también que estar dispuestos a hacer sacrificios para los demás, incluso para los que no les votan. Incluso han de saber aceptar las críticas y reflexionar sobre ellas. Aquél que no escucha opiniones diversas o es aplaudido incluso cuando lo hace mal, se aleja inevitablemente de la realidad y acaba convertido en un señor feudal moderno

Porque la política de ahora está convirtiéndose en algo parecido al feudalismo: el político desarrolla políticas a cambio de ciertas contraprestaciones.

Con un equilibrio justo entre lo que se ofrece y lo que se pide, podría quizás funcionar.

Cuando la balanza se desequilibra es difícil que funcione nada. Para empezar, porque muchos de los políticos tienen privilegios a los que, por mucho que digan, no van a renunciar. Algunas cuestiones, como por ejemplo el aforamiento, podrían tener un buen uso pero realmente se han convertido en un abuso.

Me gustaría seguir hablando de libertad, de justicia, de impuestos... pero me quedo sin espacio y sin tiempo. Sólo pedir, antes de acabar, que los políticos piensen en los ciudadanos como aquellos a los que solucionar problemas, no como aquellos que generan problemas o son la solución de los problemas creados por políticos.

